



Agustinos

PROVINCIA DE SAN JUAN
DE SAHAGÚN DE ESPAÑA

OFICINA DE COMUNICACIÓN

Homilía en la Misa del Espíritu Santo

Guadarrama, 20 de septiembre de 2021

Queridos hermanos:

Después de un largo proceso, las Provincias españolas dieron el paso para unirse en una sola. Decisión muy importante y atrevida que presupone una actitud de cambio y opciones de vida radicales.

Por causa de la pandemia no pudimos celebrar nada más que la primera parte del capítulo con la finalidad de que la Provincia comenzase a caminar.

Con esta Eucaristía, iniciamos hoy la segunda parte del mismo capítulo. Y de nuevo evocamos la presencia del Espíritu Santo y ponemos nuestra confianza en Él. Confianza absoluta de que sólo con él y en él podremos llevar adelante las iniciativas, los cambios y los proyectos necesarios para vivir y testimoniar nuestro carisma.

Los pasos y las decisiones tomadas y todo lo que hemos ido haciendo es con la finalidad de no quedarnos cómo y dónde estábamos porque: “nadie enciende un candil y lo tapa con una vasija o lo mete debajo de la cama, sino que lo pone en el candelero para que los que entran tengan luz”. Tener luz para ser luz en medio de las tinieblas que tantas veces nos toca caminar. Hemos preparado el aceite y hemos cogido el candil, importante pero que no basta. Ahora nos preparamos para encenderlo y ponerlo en el candelero para ser luz, para que quienes entren en contacto con nosotros tengan luz y la tengan en abundancia.

Ser luz, con el amor del Espíritu que une nuestros corazones y nuestras almas en uno. Este mismo Espíritu nos invita: “a hacer nuevas todas las cosas”, “a no tener miedo” y “a vivir en proceso como modo de plantearse la vida”.



Agustinos

PROVINCIA DE SAN JUAN
DE SAHAGÚN DE ESPAÑA

OFICINA DE COMUNICACIÓN

- “Hacer nuevas todas las cosas”. Dice l’Imperatore Ciro: “el Señor, Dios del cielo me ha encargado edificarle un templo en Jerusalén de Judá. Los que pertenezcan a ese pueblo, que su Dios los acompañe, y que suban a Jerusalén de Judá para reedificar el templo del Señor, Dios de Israel”.

Algo así nos dice el Señor a nosotros hoy, por otros medios y signos que estamos llamados a ver y escuchar. El Señor nos invita a reedificar la presencia de la Orden en España, a hacerla nueva, a renovar su vida y a proponer nuevas opciones o, si son las mismas, seguramente hechas de una manera distinta. Así nos dice el Apocalipsis: “Mira, que yo hago nuevas todas las cosas”. La presencia del Espíritu Santo las cambia y las renueva hasta hacerlas nuevas. “No podemos hacer vino nuevo con odres viejos porque se romperán los odres y se derramará el vino. A vino nuevo, odres nuevos”. ¿Cuál es el significado y el sentido de la presencia de la OSA hoy en España? ¿hemos renovado nuestra vida? ¿nuestro apostolado y misión? ¿nuestros métodos y modos de hacer?

- “No tener miedo”. El Espíritu del Señor resucitado también nos dice hoy a nosotros como a los discípulos en el Cenáculo “no tengáis miedo... soy yo”. Como dijo el papa San Juan Pablo II: “no tengáis miedo de mirarle a él” y “abridle las puertas a Cristo”.

La angustia forma parte inseparable de nuestra condición humana. Jesús plenamente hombre, sólo ha podido quitar su miedo, soledad e impotencia a través del encuentro con el Padre. Sólo su oración en silencio le ha permitido superar su angustia. En ella Dios le ha dado las tres respuestas creativas que da a quien se abandona en sus manos: “confía”, “yo estaré contigo”, “te basta mi gracia”. Y así traduce su entrega Jesús: “acepto”, “que se haga tu voluntad y no la mía”.

- La escena de Getsemanì nos recuerda algo esencial de nuestra vida como creyentes en Jesús: a poner sin miedo



Agustinos

PROVINCIA DE SAN JUAN
DE SAHAGÚN DE ESPAÑA

OFICINA DE COMUNICACIÓN

delante del Señor las situaciones más difíciles y complicadas de nuestra existencia.

Quienes nos reunimos en torno al Maestro, como seguidores suyos, como religiosos, tendremos que aprender a no organizar nuestra vida en función de nuestros propios intereses sino haciéndolos coincidir con los deseos del Padre.

El Espíritu también nos invita “a vivir en proceso como modo de plantearse la vida” porque somos peregrinos que caminamos hacia la Patria eterna. ¿Intentamos poner nombre a las tumbas vacías del pasado por las cuales aún vagabundeamos? ¿También a los puestos sin vida en los cuales gasto la mía? Hoy quiero escuchar mi nombre como María pronunciado por Jesús resucitado. Sólo él me conoce y posee el poder de ayudarme a descubrir, en lo más profundo de mí mismo (como decía nuestro Padre: “en lo más profundo de mi interior”), su presencia. Cuando le llamo Maestro reconozco los vínculos del discipulado que me unen a él y elijo este modo de situarme “de su parte”. Le pido el don de adentrarme en esa afinidad con él que el NT conoce como Koinonía o “comunidad de vida” (1 Cor 1,9), que es el elemento agustiniano más nuestro, fruto del amor de Dios entre nosotros.

Le pedimos al Espíritu que nos ayude a ser testigos de Jesús resucitado y a tener un corazón inquieto, deseoso de vivir en unidad con quienes son mis hermanos. Qué Él nos guíe durante este capítulo y mueva nuestros corazones para tomar decisiones que nos ayuden a ser luz, y a estar al lado de los más pequeños y los últimos. Amén.